

BERGEN-BELSEN Y BELZEC



De Belzec no tenemos imágenes, sólo el relato, tan espeluznante como las imágenes, del ingeniero Kurt Gerstein, quien fuera inspector nazi de los campos de exterminio. Gerstein se entregó a las fuerzas aliadas en mayo de 1945 y se suicidó en la cárcel en julio de ese mismo año.

La narración está tomada del libro titulado “El Tercer Reich y los Judíos”, páginas 101-105.

El Tercer Reich y los Judíos. Autores: León Poliakov y Josef Wulf

«Al día siguiente partimos hacia Belzec. Habían construidos especialmente una pequeña estación cerca de una colina al norte de la carretera de Lublin a Lvov [...] Al sur de la carretera había algunas casas que ostentaban la siguiente inscripción: “Comando Especial de Belzec de las fuerzas SS”. El capitán de la policía, Wirth, jefe de toda la instalación de exterminio, aun no había llegado. [...] Aquel día no vi muertos, pero un olor pestilente flotaba sobre toda la región en aquella cálida jornada de agosto, y volaban por todas partes millones de moscas.»

«Al día siguiente, poco antes de las siete de la mañana, se me anunció lo siguiente: “Dentro de 10 minutos va a llegar el primer tren”. En efecto, unos minutos después llegaba un tren de Lvov: cuarenta y cinco vagones conteniendo 6,700 personas, 1,450 de las cuales estaban ya muertas. Detrás de las ventanas enrejadas, veíanse niños terriblemente pálidos y asustados. Hombres y mujeres con la mirada llena de angustia. El tren entró en el andén. Doscientos ucranianos arrancaron las portezuelas y sacaron a la gente de los vagones a latigazos. Un gran altavoz daba distintas instrucciones: quitarse la ropa, los espejuelos, las dentaduras postizas y toda clase de aparatos ortopédicos. Entregar en las taquillas todos los objetos de valor, sin comprobantes ni recibos. Atar uno con otro los zapatos (esto era con vista a su recuperación, porque en un montón de más de 25 metros nadie hubiera sido capaz de rehacer los pares). La mujeres y las muchachas debían dirigirse a la “peluquería”, donde, con dos o tres tijeretazos les cortan el cabello que meten acto seguido en un saco de patatas. Un oficial de las SS me dice algo en relación con el cabello de las mujeres: “Es para hacer no se qué para los submarinos”.»

«Acto seguido empieza el desfile. A la cabeza una linda muchacha. Caminaban a lo largo de la avenida, absolutamente desnudos, hombres, mujeres y niños. Yo me quedé con el capitán Wirth en la rampa entre las cámaras de gas».

«Las madres que estrechaban a sus bebés contra el pecho, suben, vacilan, y por fin entran en las cámaras de la muerte. En un rincón un robusto SS con voz de pastor dice a los desgraciados: “¡No les ocurrirá nada malo! Tan sólo han de respirar fuerte en las cámaras, ello fortalece los pulmones y es un medio de prevenir las enfermedades y las epidemias”. A las preguntas sobre qué suerte les esperaba, responde: “Naturalmente los hombres tendrán que trabajar, construir casas y caminos. A las mujeres no se les obligará a hacerlo; se ocuparán de la casa”. Para algunos de estos desgraciados era una única y pequeña esperanza, suficiente para hacerles caminar sin resistencia hacia las cámaras de gas. La mayoría de ellos sabe a que atenerse, el mal olor les anuncia su suerte. Suben por una escalerilla y lo ven todo. Madres con los pequeñuelos apretados contra el pecho, niños, personas mayores, mujeres, todos completamente desnudos, vacilan, pero entran en las cámaras, empujados por los demás que vienen detrás o por los látigos de los oficiales de las SS; la mayoría sin decir una palabra. Una judía de unos cuarenta años, con los ojos como llamas, maldice a los asesinos, grita que su sangre caiga sobre ellos. Después de recibir en la cara cinco o seis latigazos del propio capitán Wirth, desaparece en la cámara de gas».

«Los gases de un motor diésel, cuyo tubo de escape está conectado a la cámara, son los utilizados para asfixiar a estos desgraciados. Pero el motor no funciona. Llega el capitán Wirth. Se ve que está descontento de que la avería se haya producido hoy, porque yo estoy aquí. Sí, lo veo todo y espero. Mi cronómetro lo ha registrado todo con exactitud. 50 minutos, 70 minutos; el diesel no marcha bien. Las gentes esperan en la cámara de gas. Se les oye llorar, sollozar. El capitán cruza la cara a latigazos al ucraniano que ayuda al oficial de las SS. Pasadas 2 horas y 49 minutos el diesel se pone en marcha. Pasan 25 minutos. Muchos han muerto ya. Se ve a través de una ventanilla, porque de vez en cuando una bombilla eléctrica ilumina el interior. A los 28 minutos quedan pocos con vida. Transcurridos 32 minutos todos han muerto».

«Por el otro lado de la cámara de gas, los hombres de la brigada de trabajadores abren las puertas de madera. Las personas están todavía en pie en la cámara como columnas de basalto, ya que no tienen espacio para caerse. Incluso en la muerte se reconocen las familias, pues las hay estrechándose las manos. Al vaciar las cámaras para la próxima carga, se hace difícil separarlos. Se sacan los cuerpos húmedos de sudor y orines, con las piernas cubiertas de excrementos y de sangre menstrual. Hay prisa. Los látigos de los ucranianos fustigan a los hombres de la brigada de

trabajo. Dos docenas de dentistas armados de garfios se ocupan de revisar las bocas. Oro, a la izquierda; sin oro, a la derecha. Otros dentistas provistos de pinzas y martillos arrancan los dientes de oro y las coronas. En medio de ellos el capitán Wirth. Se desvive, está en su elemento.»

ESTADÍSTICA DE LA PERSECUCIÓN Y EL SUFRIMIENTO

El Tercer Reich y los Judíos

<u>País</u>	<u>Población judía antes de la guerra</u>	<u>Muertos</u>	<u>Por ciento que murió</u>
Polonia	3,300,000	2,800,000	85
URSS	2,100,000	1,500,000	71
Rumanía	850,000	425,000	50
Hungría	404,000	200,000	49
Checoslovaquia	315,000	260,000	83
Francia	300,000	90,000	30
Alemania	210,000	170,000	81
Lituania	150,000	135,000	90
Holanda	150,000	90,000	60
Letonia	95,000	85,000	90
Bélgica	90,000	40,000	44
Grecia	75,000	60,000	80
Yugoeslavia	75,000	55,000	73
Austria	60,000	40,000	67
Italia	57,000	15,000	26
Bulgaria	50,000	7,000	14
Dinamarca, Estonia, Luxemburgo, Noruega y Dantzig	20,000	6,000	30
Totales	8,301,000	5,978,000	72